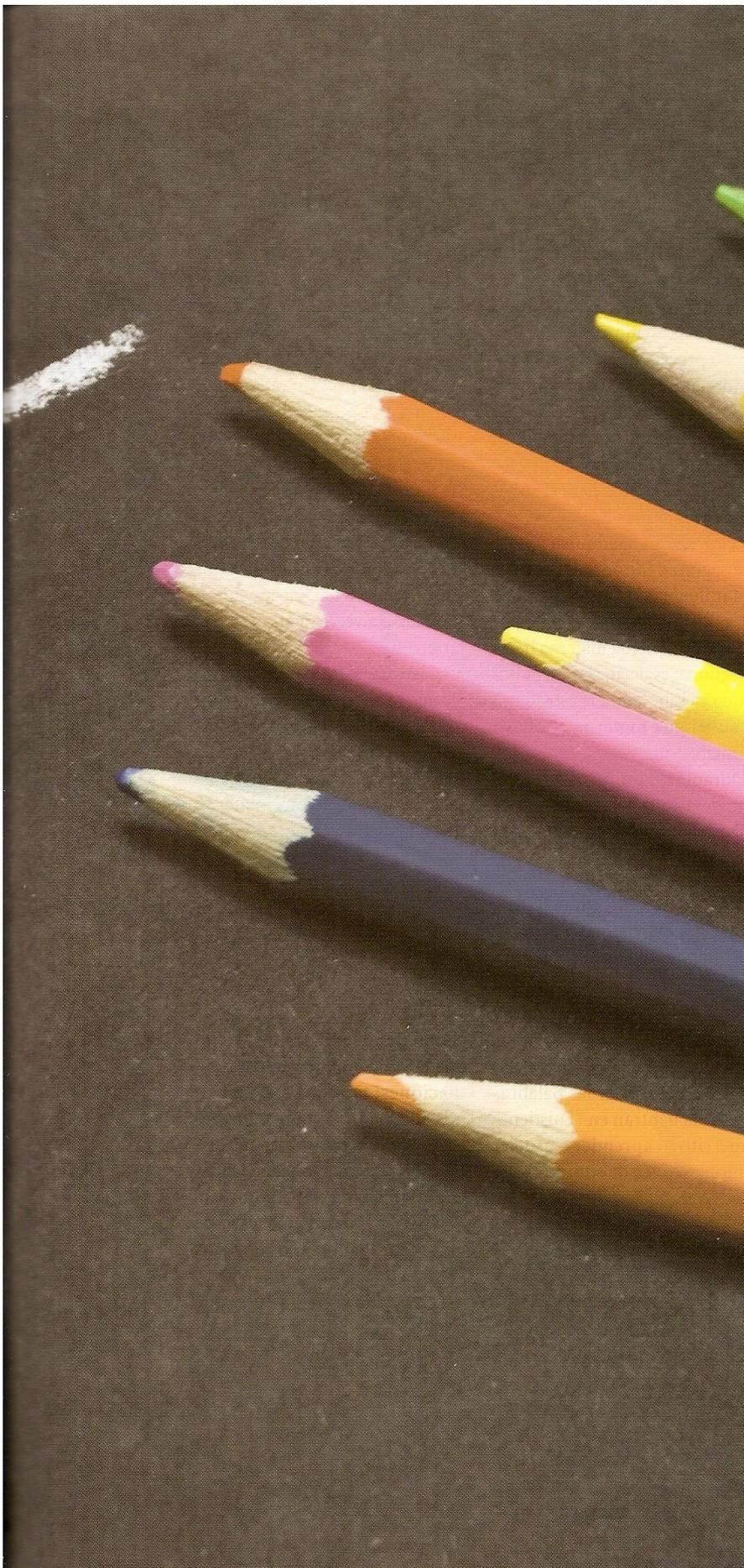




ADOPCIÓN Y SEGUNDA LENGUA

Así aprenderá su nuevo idioma

Todos los niños que provienen de un país **dónde** se habla otro idioma, entran en **contacto** con una lengua nueva que no **conocen**, desde el momento en que les recogen sus **padres**.



Laura PERONA
Psicóloga. www.ild.es

El nuevo idioma será el vehículo que adentre al niño adoptado a su nueva vida, sus relaciones emocionales con sus padres, con su familia, con otros niños y también el medio a través del cual aprenderá hábitos, costumbres, y a su vez, entrarán a ser partícipes de una nueva cultura, la de sus padres.

Por tanto el lenguaje es fundamental para adaptarse a todas estas experiencias de vida familiar, cultural y escolar. El primer paso es conocer el idioma, porque el proceso entero de adaptación a una vida nueva esta mediado por el lenguaje. Por lo tanto, la adquisición de la nueva lengua es una habilidad crucial para que el niño pueda aprender y adaptarse adecuadamente en sus primeros años a su entorno.

Con frecuencia, la motivación que muestran los niños por aprender la segunda lengua se explica, no sólo por la necesidad de comunicarse con los padres adoptivos o por participar en los juegos escolares, sino también por el deseo de comprender las claves de su nueva vida y la voluntad de adaptarse.

En ocasiones también puede ocurrir que no quieran utilizar su lengua anterior que les une a otras experiencias, a menudo negativas, previas a la adopción.

La mayoría de los niños adoptados en el extranjero aprenden rápidamente a comunicarse en el nuevo idioma de los padres y a manejarse en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, también se sabe que un importante número de

“El primer paso es conocer el idioma, porque el proceso entero de adaptación esta mediado por el lenguaje”

» estos menores, que aumenta con la edad de la adopción, presenta dificultades para adquirir correctamente la segunda lengua. Algunos estudios sobre la competencia lingüística de otras poblaciones, cómo los inmigrantes, que han tenido que aprender una segunda lengua, indican que el nivel que alcanzan disminuye con la edad. Parece que, si la segunda lengua se empieza a aprender a partir de los ocho años, el desarrollo que se alcanza es menor. De la misma manera, se sabe que los adultos que aprenden una segunda lengua frecuentemente muestran algún déficit en su competencia, especialmente en la pronunciación.

En los estudios de niños adoptados, las estadísticas indican que para poder afirmar que el niño domina la segunda lengua, tienen que haber transcurrido 18 meses desde su llegada; es decir, tiene que haber estado inmerso en el nuevo idioma durante un año y

tico continúa evolucionando en aspectos más sutiles, que son fundamentales para alcanzar el nivel de los niños de su edad.

¿Qué significa aprender una segunda lengua?

Cuando el niño llega a su nuevo hogar, ya ha estado expuesto a una lengua previa que estaba desarrollando en mayor o menor medida. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que el nuevo lenguaje en el que, de pronto, se encuentra inmerso, representa para él su segunda lengua.

En el proceso de adquisición de este segundo idioma, se produce una influencia (transferencia) de los conocimientos que el niño posee sobre su lengua materna hacia la segunda; es decir, el niño aplica lo que ya sabe sobre la estructura de su lengua materna al nuevo idioma.

Durante los primeros meses, el niño desarrolla habilidades que le permiten: aprender a segmentar

no existen los fonemas /ñ/, /r/, y /rr/, y los hablantes de chino experimentan dificultad al diferenciar entre sonidos como /b/-/p/, /d/-/t/, /g/-/k/, /l/-/r/ y /c,z/-/s/ entre otros); así como en aspectos gramaticales (por ejemplo si queremos decir en chino “Mañana iré a verte” el orden de los elementos en la frase cambia, resultando en “Yo mañana ir ver tú” (Wo ming-tian qu kan ni).

Como vemos, a lo que los niños se enfrentan no es tarea fácil. Sin embargo, el aprendizaje de la segunda lengua, generalmente se produce con gran rapidez durante los dos primeros años, mientras que la primera lengua a menudo se olvida o a veces tiende a rechazarse.

La lengua, al fin y al cabo, cumple una función, la de permitirnos comunicarnos con nuestro entorno, y por tanto, si no se practica o utiliza, acaba perdiéndose.

La pérdida del idioma materno no se da exclusivamente en niños

“**La motivación** que muestran los niños por aprender la segunda lengua se explica, no sólo por la necesidad de comunicarse con los padres adoptivos o por participar en los juegos escolares, sino también por la voluntad de adaptarse”

medio. Esto no quiere decir que no tengan capacidad para comunicarse, a veces de forma muy efectiva, desde los primeros meses de estancia con sus padres.

Sin embargo, el aprendizaje de una lengua implica muchos aspectos, todos ellos importantes, como la comprensión de estructuras gramaticalmente complejas, el uso de vocabulario menos frecuente, y la capacidad de relatar acontecimientos, entre otros.

Todos estos aspectos son necesarios para adquirir otros aprendizajes escolares como la lectoescritura.

Por tanto, aún cuando el niño sepa comunicarse de forma efectiva cotidianamente, no hay que olvidar que el desarrollo lingüís-

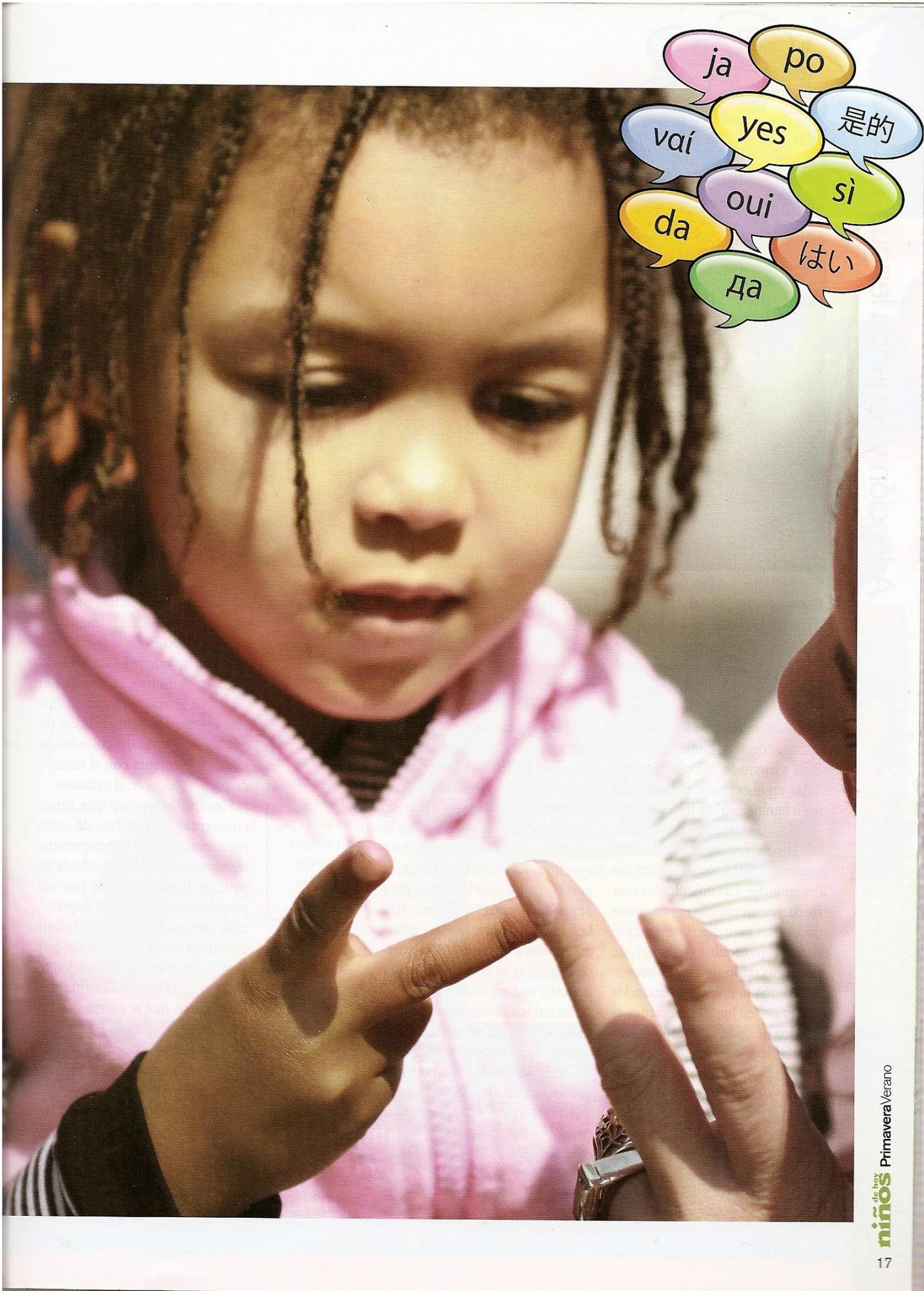
los sonidos que oye en palabras existentes en el nuevo idioma (por ejemplo, identificar las palabras que se encuentran en “Luistiene-unperrito”); aprender a asociar combinaciones de sonidos (que pueden no existir en su lengua materna) que conforman las palabras, con sus significados (por ejemplo asociar la palabra “perrito” con un animal de cuatro patas, con cola y hocico, que ladra etc.) y a aprender el orden que existe entre las palabras para formar frases (por ejemplo aprender que decir “perrito pequeño un” es incorrecto en nuestro idioma).

No debemos olvidar que las lenguas pueden diferir enormemente tanto en aspectos de pronunciación (en chino mandarín

adoptados en el extranjero, sino que también ocurre en otras situaciones; familias que se han trasladado a vivir a otros lugares en donde se habla una lengua distinta, en ocasiones olvidan la lengua materna. Sin embargo, ocurre con más velocidad en el caso de los menores adoptados en otros países.

Existen diferentes factores que facilitan esta pérdida, entre los que se encuentran: un bajo nivel inicial de habilidades lingüísticas en la primera lengua, una falta de motivación para mantenerla porque no hay oportunidad de practicarla, asociar la primera lengua con experiencias o ambientes negativos, y el no compartirla con la familia o comunidad. »





- ja
- po
- vaí
- yes
- 是的
- da
- oui
- sì
- はい
- Да

Verónica Arce



» Cuando existen dificultades.

Todos los niños, antes o después, aprenderán a comunicarse en el nuevo idioma. Y lo harán de manera natural con la comunicación que se establece con sus padres y otros niños de su familia día a día. Pero a menudo, los niños adoptados en el extranjero, muestran un lenguaje retrasado respecto a su edad. Se calcula que aproximadamente entre el 15 y el 59% presentan retraso en el desarrollo del lenguaje. Las dificultades más frecuentemente observadas son problemas para discriminar entre sonidos parecidos (/p/-/b/), de pronunciación de algunos sonidos como por ejemplo pronunciar “palaguas” en lugar de paraguas, el empleo de un vocabulario limitado y poco complejo, y la presencia de oraciones breves y sencillas, respecto a su edad cronológica.

“**Aún cuando** el niño sepa comunicarse cotidianamente, el desarrollo lingüístico continúa evolucionando en aspectos más sutiles, fundamentales para alcanzar el nivel de los niños de su edad”

Estas dificultades que los niños muestran en el proceso de adquisición de la segunda lengua no siempre representan un problema.

A menudo se encuentran mediadas por una serie de factores. Entre los más importantes se encuentran la habilidad previa que los niños habían demostrado en el desarrollo de su lengua materna, así como la edad de adopción. Si el niño ya tuvo dificultades para aprender su lengua materna, es más probable que las tenga para aprender el nuevo idioma; De la misma manera, que los niños adoptados a edades tardías, pueden mostrar más dificultad para adquirir una segunda lengua.

Así, en los niños que han permanecido largos periodos en orfanatos, el retraso en el desarrollo del lenguaje suele ser frecuente, probablemente por la carencia de

“En el proceso de adquisición de este segundo idioma el niño aplica lo que ya sabe sobre la estructura de su lengua materna al nuevo idioma”

estimulación específica proporcionada por los adultos (niños que han recibido poca atención del adulto, a los que se les ha hablado poco, en definitiva, con los que el adulto ha interactuado poco). Por este motivo, la probabilidad de que existan estas dificultades de lenguaje aumenta con el tiempo de permanencia en el orfanato.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que muchos de estos menores, pueden haber presentado retraso en el desarrollo de su primera lengua, no solo por sus posibles experiencias de privación cultural y social en la infancia temprana, sino también por las diferencias individuales que existen en la población infantil. Recuérdese, que se estima que las dificultades de lenguaje en la población infantil suponen un porcentaje de entre el 10 y el 15% en niños que no han sido adoptados y que no se han desarrollado en condiciones adversas.

La edad a la que el niño es adoptado es otro factor que parece influir en la adquisición de la segunda lengua. Durante el»

» desarrollo del niño, hay algunos momentos que son más propicios para aprender una segunda lengua. Cuanto más temprano se comienza a aprender un idioma, mayor es el nivel de competencia que se alcanza. Por tanto, los niños que hayan sido adoptados en edades tempranas, y que no presentaban dificultad en el desarrollo de su lengua materna, es probable que alcancen, de modo relativamente rápido, un nivel de lenguaje adecuado a su edad.

Muchos adultos cuando aprenden una segunda lengua mantienen un acento característico. Sin embargo, prácticamente todos los niños adoptados aprenderán a hablar el nuevo idioma sin acento. Sin embargo, una vez más, la edad a la que los niños aprenden la segunda lengua parece ser determinante; se sabe que los niños que aprendieron una segunda lengua antes de la pubertad tienden a perder su acento, mientras que los que la aprendieron después de la pubertad tienden a mantenerlo.

Otra situación que puede darse y que es importante considerar es el aprendizaje de una tercera lengua. Cuando en la familia, uno de los padres habla una lengua diferente (por ejemplo, madre española, padre inglés o en nuestro país, catalán, vasco, etc), el niño aprenderá una tercera lengua. En estos casos, si el niño muestra dificultades para adquirir la segunda lengua, conviene utilizar un solo idioma. En este sentido puede ser útil concentrarse, en un primer momento, en desarrollar y estimular aquella lengua en la que muestre mayor competencia, y que le permita adaptarse mejor a su entorno familiar y social, para más tarde, y según se vayan superando las dificultades, ir introduciendo la tercera lengua.

Consecuencias.

Cuando a un niño le cuesta comunicarse, habla poco o no se le entiende y no se expresa correcta-



“El aprendizaje de la segunda lengua, se produce con gran rapidez durante los dos primeros años, la primera lengua a menudo se olvida o a veces se rechaza.”

mente, en ocasiones, suelen aparecer una serie de problemas asociados. Las dificultades que pueden surgir son de tipo emocional, conductual, social y, en consecuencia, también académicas.

RELACIONES SOCIALES

■ **Puede ocurrir que**, algunas veces, los problemas del niño para expresarse dificulten las relaciones con sus familiares y con los demás niños. Las dificultades de comunicación pueden influir en que estos niños muestren pobres habilidades sociales y, por tanto, tener menos relaciones con otros niños en comparación con niños sin dificultad de lenguaje. Por este motivo, en ocasiones aparecen en el niño sentimientos de inferioridad, baja autoestima, etc.

PROBLEMAS DE CONDUCTA.

■ **También puede ocurrir**, sobre todo en niños más pequeños, que aparezcan rabietas o respuestas agresivas, con más facilidad. Éstas son una respuesta a la frustración que sienten, y las utilizan para expresar lo que no pueden decir con palabras. Por ejemplo, es frecuente que si desean un juguete y no saben cómo pedirlo o el adulto no les entiende, exploten de manera puntual llorando, tirándose al suelo, o incluso rompiendo otro juguete. Lo más común es que estas reacciones vayan desapareciendo según el niño va progresando en la adquisición del lenguaje.

APRENDIZAJE

■ **Por otra parte**, cada vez hay



más investigación que relaciona las dificultades de lenguaje, con una evolución posterior a problemas de aprendizaje más generales. Puede ocurrir que, más adelante el niño tenga dificultades para comprender lo que lee o para expresarse, lo que repercutirá en su rendimiento escolar.

Los niños que han tenido dificultades de pronunciación y para diferenciar auditivamente entre sonidos parecidos, tienen más riesgo de presentar dificultades en la adquisición de la lectoescritura. Asimismo, si un niño comprende y se expresa con un vocabulario por debajo de su edad, es probable que cuando llegue al colegio y tenga que leer manifieste dificultades en la comprensión de textos escolares.

¿Qué medidas se pueden tomar?

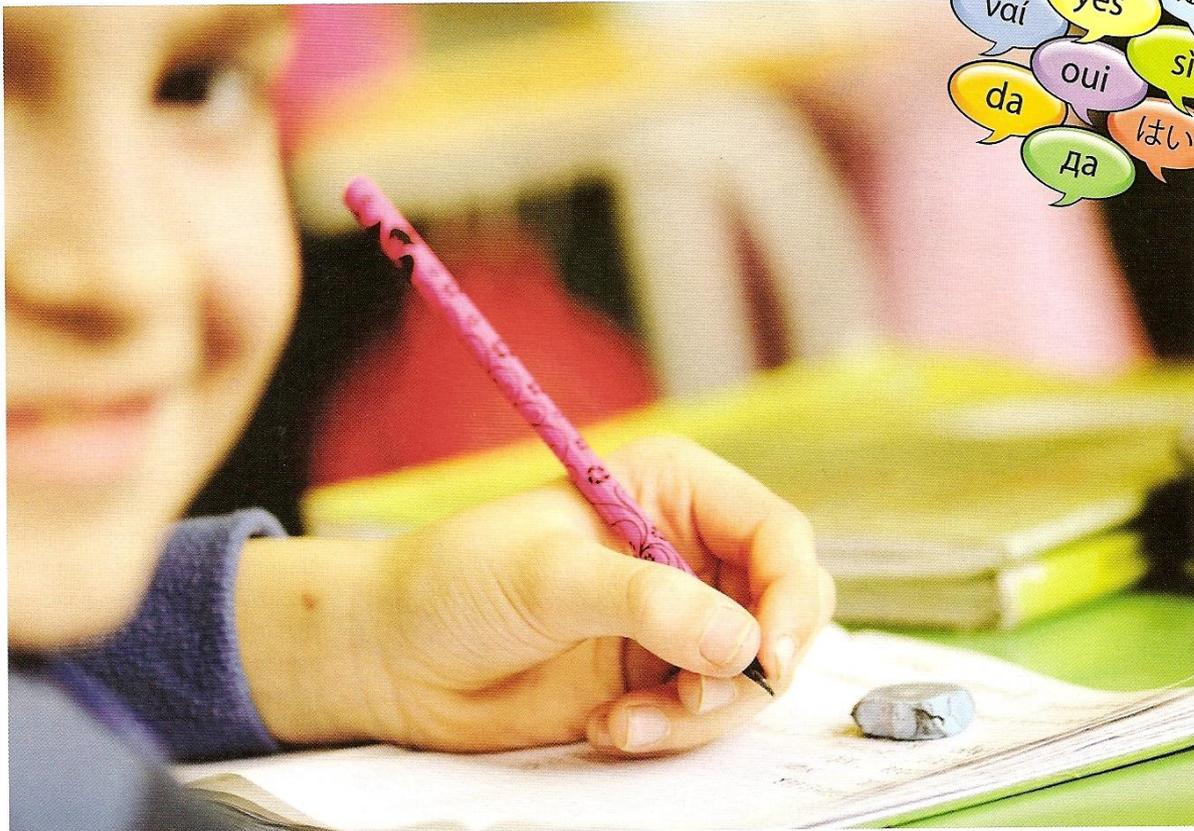
Si los padres observan que su hijo, pasados 12 meses desde su llegada, presenta dificultades para expresarse, y que no evoluciona en la segunda lengua como se esperaba, deben buscar ayuda. Es frecuente que los padres acudan al profesional y éste les indique que se debe esperar a que el niño termine de adaptarse, sin tratar sus dificultades. Sin embargo, conviene intervenir tan pronto como se detecten los problemas, pues una intervención temprana tiene resultados más positivos que si se abordan las dificultades más tardíamente. Ya se ha comentado y hay que tener en cuenta que, además existe el riesgo de que cuando se tomen medidas, las dificultades, no sólo

“Si los padres observan que su hijo, pasados 12 meses desde su llegada, presenta dificultades para expresarse, y que no evoluciona en la segunda lengua como se esperaba, deben buscar ayuda”

a nivel de lenguaje sino también a nivel emocional (baja autoestima, baja sensación de competencia, etc), se hayan incrementado y el proceso de recuperación se alargue en el tiempo.

Pueden acudir a consultar a un profesional en clínicas especializadas en lenguaje y habla, centros psicológicos y de logopedia, donde se realizan intervenciones de lenguaje.

Lo primero que deben hacer en el centro especializado es realizar una evaluación. La evaluación consta de la observación del niño y realización de una serie de pruebas que ayudan a determinar las dificultades concretas del niño. El profesional recogerá los datos sobre el desarrollo del niño y antecedentes médicos que



se conozcan. A continuación realizarán una evaluación del lenguaje y de las demás áreas de desarrollo, para finalizar emitiendo un diagnóstico. Con un diagnóstico especializado se sabrá las dificultades que presenta y se podrá proponer un tratamiento ajustado a la evaluación y a las necesidades del niño.

La intervención en el lenguaje se suele realizar en sesiones individuales o en grupos reducidos de niños. El terapeuta se centra en recuperar individualmente los problemas de su hijo, y si es en grupo, los niños agrupados deberán presentar dificultades del lenguaje o del habla similares. Paralelamente al tratamiento los padres deben recibir orientaciones sobre como estimular el lenguaje de su hijo en

casa. No se debe olvidar que los padres cumplen un papel importante en la comunicación y deben adaptar su propio lenguaje al del niño. Esto significa que los padres deben hablarle despacio, claro y con un lenguaje sencillo, además de darle tiempo para expresarse, así como procurar hablar de cosas que le interesen.

Del mismo modo, se debe trabajar en coordinación con el colegio del niño para adaptar las pautas de estimulación en el aula y que el profesor apoye al niño de forma individualizada en aquellos aspectos que le supongan más esfuerzo. Asimismo, es necesario que el tutor tenga en cuenta tanto sus habilidades como sus dificultades y es importante que refuerce al niño en los pequeños

“La mayoría de los niños adoptados en el extranjero aprenden rápidamente a comunicarse en el nuevo idioma de los padres y a manejarse en el lenguaje cotidiano”

logros que vaya obteniendo. La escolarización del niño es un aspecto fundamental para su desarrollo y debe ser una decisión sumamente individualizada, basada en la cuidadosa consideración de diferentes factores. Así, la escolarización según “el nivel de edad”, como por lo general es practicada, en ocasiones no es la opción más adecuada con muchos niños adoptados. Es preciso considerar las peculiaridades del niño así como su posible desfase evolutivo, y si se considera necesario, plantear la posibilidad de que el niño comience la escolarización en un curso inferior al que le corresponde por edad. Si se tienen en cuenta estos aspectos, podremos evitar la frustración del niño y de su familia.

Hay que considerar el desarrollo de lenguaje que presenta el niño, así como las posibles dificultades que puede presentar, para ajustar el nivel de exigencia por parte del colegio. ■

“Los padres cumplen un papel importante en la comunicación y deben adaptar su propio lenguaje al del niño. Deben hablarle despacio y darle tiempo para expresarse”